

## **Los clubes de trueque deben preservar el sentido solidario**

Heloísa Primavera, Directora del Programa de Investigación y Desarrollo sobre "Monedas Complementares y Economía social", Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

"A partir de diciembre del 2001, dos fenómenos proliferaron a la velocidad de hongo-después-de-la-lluvia: cacerolazos y clubes de trueque. Era de esperar, por lo tanto, que el caos de los primeros intentara encontrar algún orden en el espacio de los segundos. Y la tentación sigue siendo grande..."

Como los clubes de trueque vienen siendo mostrados por los medios como el "milagro argentino", o al menos como respuesta eficiente a la doble crisis que estamos viviendo —de escasez de dinero y de escasez de vínculos sociales afectivos— los que estamos adentro y creemos ver la parte sumergida del "iceberg", tenemos la responsabilidad de transmitir a los recién llegados nuestra visión de lo que está ocurriendo.

Aunque se habla mucho del fenómeno, se desconoce que esa experiencia —que pronto cumplirá los siete años— ha producido diferentes tipos de clubes (o Nodos). Estos pueden permanecer aislados en sus lugares de origen o agruparse en distintas redes de trueque. En unos como en otras, se pueden observar dos modelos, que se parecen a primera vista —porque hacen ferias semanales, usan para el intercambio unos papelitos denominados "créditos", incluyen productos y servicios variados en sus listados de ofertas— pero que se diferencian en algunos valores y en su forma de gestión.

En unos el énfasis está puesto en favorecer el intercambio a través de la generación de una abundante masa de circulante, lo que se produce con la "venta" de créditos a los interesados, con independencia de que hagan un aporte en trabajo o especie, que es la sustancia del intercambio.

Además, la organización es piramidal y hay apertura a empresas (casi siempre quebradas, para "salvarlas"), la capacitación para abrir un nuevo nodo o incorporarse a uno existente es ultrarrápida y la vocación es la de utilizar un único crédito para todo el país y, si es posible, al conjunto de países donde se pueda llegar, conformando una "moneda privada" única, que podría ser utilizada "sin fronteras". Por ejemplo, para vacacionar en Brasil.

Para ello, necesitan un Banco Central, que en el caso se sitúa en Bernal, en la sede de uno de los clubes muy numerosos, liderado por el grupo fundador, oriundo de esa localidad bonaerense. De allí salen, según información que circula en las redes, unos 750.000 créditos por día, que se venden a razón de \$ 2, \$ 3 o \$ 4, según la distancia geográfica o social del intermediario que los lleva a provincia. A este tipo de crédito del grupo original se lo denomina "el del arbolito", porque tiene un ombú impreso en una de las caras.

Es el más numeroso en circulación, superando las 50 millones de unidades, no porque haya más personas adheridas al sistema, sino por su peculiar (!) sistema de distribución, que falsea los principios de la economía solidaria y lo convierte en una moneda paralela, de uso restringido. De ahí el nombre de "Banco Central" que, irónicamente, le dan a la organización del grupo fundador, que evolucionó de una organización "de hecho" a una asociación civil y, finalmente, a una sociedad anónima...

Los nodos y la población más nutrida en el conurbano son los de zona oeste, cuyo crédito se conoce como el del "ojito", por una figura con la que se diferencia la "marca de seguridad" con que cuentan ambas "cuasimonedas." Como su nombre lo indica, ésta responde al nombre de Red Global de Trueque, pero sus relaciones institucionales son inestables y han variado a lo largo del tiempo.

En otros, el énfasis está puesto en la construcción colectiva de un modelo de inclusión social, donde se intentan generar las prácticas democráticas de distribuir la riqueza producida a partir del

trabajo propio, por lo cual el crédito es un simple instrumento de intercambio de los aportes que cada uno hace, sean cosas o servicios. Al crédito también se accede gratuitamente, por "regalo" de la generación precedente o donación anónima de los mismos socios, que entienden el riesgo de "vender" algo que se parece tanto al dinero, principalmente cuando éste escasea.

Está organizada con asambleas de los nodos, éstos se agrupan en regiones y éstas se articulan a nivel del país, todos los meses desde 1998. Este año alcanzó el crecimiento suficiente como para tener asambleas regionales, que se harán el mismo día del año y luego intercambiarán sus resultados. Esta responde al nombre de Red de Trueque Solidario y se diferencia de su hermana por rechazar las prácticas de venta de créditos, tanto como el uso de dinero en los clubes.

La entrada se paga por todo concepto en moneda social, que es como se ha dado en llamar a ese instrumento que pretende corregir la escasez de dinero, a favor de los que no lo tienen y en la red se instruyen a los nuevos adherentes en los principios de la economía solidaria. Pese a la tentación de la crisis, no le preocupan las cantidades sino la calidad de vida que se construye en su interior. Se podría decir que corresponde a una iniciativa de radicalización de la democracia, donde el poder se desplazó hacia la producción de una moneda que es social y que corrige, desde los grupos organizados, los vicios de la otra.

Como en los casos de corrupción, en las operaciones de venta de "créditos" del trueque, que trastruecan su sentido original, hacen falta tres para sostenerlas: el que vende, el que compra y el que, conociendo, no interviene.

Esperemos que ahora sean más los que sepan que existen **dos modelos**. Queremos hacer nuestro aporte del lado de la esperanza, ya que es muy fácil saber qué elegir cuando sabemos qué proyecto hay detrás de cada uno."